quieren trabajo. El cuerpo electoral quiere el monopolio. La clase media quiere tranquilidad, poco le importa de que manera ni bajo que régimen. El partido militar quiere el despotismo. El partido doctrinario quiere mando y dinero. El partido nacional quiere libertad é igualdad, y el partido social no sabe lo que quiere.

¿Qué es partido social? Es una mezcla de san-simonismo, de romantismo, y de liberalismo bastardo que aturde con sus palabras y carece enteramente de ideas.

Cada partido busca en las Cámaras un representante de su opinion, porque las mas bellas teorías, cuando permanecen fuera de las Cámaras, no pasan de ser teorías. Pero cuando estas triunfan en las Cámaras, toman nombre y autoridad de leyes y se convierten en aplicaciones. Ahora bien, todas las opiniones por el inevitable curso de las cosas humanas llegan á recibir su aplicacion. No hay utopía que no pretenda verse realizada. No hay desinterés que no desee llegar al poder.

El partido social no se ha quedado atrás de los demás, y habia creido hallar en el señor de Lamartine, el representante de sus ideas (1).

Hay en el señor de Lamartine dos personajes: el poeta y el político; pero como el político no es en él las mas veces sino el reflejo del poeta, es necesario definir primero el poeta.

He aquí como definen y juzgan al señor de Lamartine los críticos mas acreditados de mi tiempo.

Me limitaré á resumir su opinion.

« La Francia, dicen, ha tenido revoluciones en la literatura lo mismo que en política.

« En tiempo de Montaigne y de Amyot nuestra lengua no era mas que latin y griego escritos en francés. Se diria que sus labios se hallan todavía colgados á los pechos de la antigüedad llenos de una leche pura y abundante.

« El estilo del siglo de Luis XIV llegó á la perfeccion del hombre formado. Tiene madurez, nervío, colorido, magestad y gracia. Sin embargo no tiene mas fuerza que la necesaria para no estar tirante, ni mas originalidad que la necesaria para no ser extravagante; ni mas naturalidad que la necesaria para no ser vulgar; ni mas pompa que la necesaria para no ser enfática. Parece que todavía se vé la sangre de los Griegos correr por sus venas y que las llena y las azula bajo el cutis.

« Mas tarde la invasion de las voces filosóficas é industriales así como las derivadas de los idiomas slavos y bretones, echaron á perder la lengua enriqueciéndola, así como un rio crecido con la mezcla de muchos arroyos, pierde lo cristalino y claro de su orígen.

« Voltaire fué casi el único que conservó el fuego sagrado de la antigüedad, y por la universalidad de sus conocimientos, por la exquisita pureza del gusto y la exactitud de su talento es muy superior á todos nuestros letrados actuales, quienes seguramente no convendrán en ello.

(1) Esto se escribió en 1834.

« En una sola página de Voltaire hay mas verdadera filosofía que en todas las páginas reunidas de los señores Cousin, Jouffroy y compañía, quienes aspiran demasiado á la sublimidad y á la profundidad. Voltaire es uno de los últimos maestros del buen sentido. ¿Saben Vms. lo que los Lycofronos de nuestros dias echan en cara á Voltaire, á ese geniecillo? pues dicen que es demasiado claro. El sol es tambien demasiado claro para los topos.

« Lo mismo que con nuestra prosa literaria sucede con nuestra poesía, la cual no se parece ya á la poesía antigua.

« Ya no es una de las gracias á quien el genio brillante de Atenas coronaba de flores. Es un espectro ahullador que sacude sus osamentas entre las hendiduras de los sepulcros.

« Parece que el señor de Lamartine ha derramado toda su alma de poeta en sus primeras *Meditaciones*. Cantaba y la voluptuosa Nápoles se nos aparecia en sus versos. Esas bellas playas de Italia, esas islas encantadas, esas brisas perfumadas, esas blandas quejas de amor, esas notas ocultas que caian de su lira, nos ponian en una especie de vaga y melancólica tristeza; no era puro como lo antiguo, ni severo como el cristianismo, ni positivo como el siglo; pero era una poesía tierna y meditabunda tan agradable como una sombra que pasa, una ola que murmulla, una vírgen que suspira, ó una arpa que gime.

« Si en aquel tiempo hubiese habido un poco de crítica literaria, el señor de Lamartine, que sabe escribir, habria aprendido á pensar. Canta con demasiado descuido; rompe la trabazon gramatical de las palabras y la trabazon racional de las ideas. Afecta siempre el mismo sonido, un sonido monótono. Siempre se sirve del mismo color, del azul. El azul de los ojos, el azul del firmamento, el azul del mar, el azul del cadaver, azul, siempre azul! Elije una piedra de sepulcro, la vuelve, la revuelve, la mide con la escuadra y evalúa su medida cúbica; dibuja y pinta hasta las mas pequeñas yerbecillas que vegetan á su alrededor, describe una á una las hojas de cipres que le dan sombra, y en seguida gasta la piedra con sus vestidos sus llantos y lamentos. ¿Pero es ese acaso un dolor de poeta, verdadero, profundo, natural y sentido? ¡Oh! cuanto mas nos enternece el oir exclamar á Malherbe:

Elle était de ce monde, où les plus belles choses
Ont le pire destin,
Et rose, elle a vécu ce que vivent les roses.
L'espace d'un matin (1).

(1) Perteneció á este mundo, en el que las cosas mas bellas son las que peor destino alcanzan, y como era rosa, vivió lo que viven las rosas, solo una mañana.

« El describir y analizar como Dubartas y Ronsard las bellezas mas secretas de una muger, las pestañas y el iris de sus ojos, las manchas de su cutís, el esmalte de sus dientes, las venas de su pecho, y las delicadezas de su talle, aunque sea con acompañamiento de metafísica doliente, es volver á la infancia del arte.

« Praxiteles no recargaba á Venus con adornos galanes ni con rosas, ni flores azules, ni plumas de avestruz. No le ponia colerete ni rubíes en cada dedo. La representaba desnuda, pero decente, hermosa y con toda la simplicidad de la naturaleza. Todos los grandes ingenios han sido sencillos, todos, Homero, Virgilio, Racine, Shakspeare, Raphaël.

« Los verdaderos poetas han sido tan maravillosos lógicos como los filósofos. ¿Quien ha conocido el corazon humano mejor que Molière, quien ha pintado mejor que el anciano Corneille la grandeza de la virtud, quien ha suspirado mejor que Racine las debilidades del amor? ¿Quien tuvo jamás un gusto mas sano y un entendimiento mas exacto que Voltaire? Y en nuestros dias hay acaso algun hombre de gobierno, del foro, ó de la tribuna, cuyo juicio sea mas recto que el de nuestro Béranger? Eso proviene de que la poesía, la verdadera poesía, no es otra cosa que la razon adornada por la imaginacion y por el ritmo.

« Por desgracia no podemos decir otro tanto de las poesías del señor de Lamartine. Arroja exclamaciones sublimes, que salen del alma; produce sonidos inesperados que arrebatan el oido; pero tambien ¡qué desórden de imaginacion! ¡cuantas notas falsas y sacudidas hay en su melodía! ¡qué prodigalidad de epitetos ambiciosos! ¡qué abuso de descripciones, inversiones, metáforas y colorido! Nada de plan, ni de órden, ni de progresion dramática. El señor de Lamartine parece ha olvidado demasiado que las palabras solas no son ideas, ni el choque de los sonidos es armonía, ni la confusion es ciencia, ni la fisiología es dolor.

« Si la lengua francesa llegase á morir, Lamartine será algunas veces, no decímos siempre, uno de los autores mas difíciles de explicar á causa de la incoherencia de sus pensamientos y de su estilo; y causará la desesperacion de los escolares y de los comentadores. »

Así es como he oido que los críticos juzgan al señor de Lamartine como poeta. Pero he oido á los puritanos de la izquierda juzgarle todavía mas severamente como diputado y como orador y he aquí lo que decian:

« El señor de Lamartine, como orador político vive por su reputacion de poeta. No tiene nada de apasionado ni de inspirador, en la mirada, en el gesto ni en la voz. Es tieso, acompasado, sentencioso é impasible. Brilla y no calienta. Es religioso y no tiene fé. Sus entrañas no se conmueven bastante, ni tiemblan sus labios, ni se anima ó vive su palabra.

« El señor de Lamartine no deja de distinguirse en sus poesías líricas, por las calidades de los siglos de Augusto y de Luis XIV, es decir por el sabio ordenamiento del plan, la observacion de los caracteres, la graduacion del arte, la prudencia de los detalles, la pureza de los rasgos, el encadenamiento y precision de los pensamientos. Pero á lo menos la obligacion del metro y de la rima obliga sus ideas á cierto órden que no es el que sigue en sus arengas. Su estilo oratorio, que es todavía mas abrillantado que brillante, mas monotono que armonioso, mas hinchado que lleno, no lleva el paso libre, suelto, firme y natural de la bella prosa. Abandona la idea para alcanzar sonidos agradables al oido y efectos de prosodía. Se complace y entretiene con las terminaciones eufónicas; ahoga su pensamiento en un diluvio de tropos y metáforas, y sus mociones parlamentarias acaban á veces en colas de estrofas.

« Cuando se trata de música preferimos la de los buenos versos á menos que no sea la de Rossini.

« El parlamento no es un teatro en el cual hayan de presentarse los actores á recitar amplificaciones flauteadas y períodos redondeados para divertir á los espectadores. Ya que dicen Vms. que representan el pueblo hablen como hablaria el pueblo que hablase bien.

« Por lo demás no hay auditorio alguno mas mezclado que el de la Cámara, y los diputados de provincia se maravillan fácilmente del reflejo centellante de colores que ofende la delicadeza de los hombres de gusto. El género deliberativo tiene sus reglas y bellezas que no son iguales á las del género lírico. El estilo del autor debe ser lleno pero claro; sus pensamientos deben ser grandes pero sencillos. Deben marchar y encadenarse unos con otros, con un órden exacto y rigoroso. Ahora bien, el señor de Lamartine es difuso y redundante; no tiene profundidad de ideas ni vigor de argumentacion. No falta quien considere sus ditirambos en la tribuna como elocuencia. Tienen razon los que dicen que estamos en plena anarquía porque no solamente no hay ya en Francia virtud política sino que tampoco hay lo que hubo en todos tiempos, es decir gusto.

« Insistimos en ello: las frases oratorias del señor de Lamartine tienen mas colorido en el tejido que firmeza de carnes, mas brillo que profundidad, mas relieve que nervío, mas sonoridad que sustancia, mas abundancia que precision, mas desarrollo que consecuencia.

« Lejos de nosotros, añaden dichos puritanos, el dejar de hacer plena justicia á los sentimientos morales y religiosos del señor de Lamartine, á la elevacion de su carácter, a sus agradables cualidades y noble corazon. Sabe encontrar palabras generosas contra las arbitrariedades y venganzas del poder, y le agradecemos sus inspiraciones de hombre honrado. Pero como ignora el lenguaje de los negocios, no ataca los abusos por el lado positivo y no desciende á las aplicaciones; los ministros le dejan con gusto que divague y se pierda en el vacío de sus oraciones. ¡Buen cuidado les da á ellos de los bellos sentimientos!

« Aunque el señor de Lamartine les predicase todo el dia en lenguaje bíblico, moralidades parlamentarias ¿qué les importa eso á los *auri-*

voros del ministerio? Jámas han pretendido ellos ganar el cielo por sus buenas obras. ¡Oh Dios mio! con tal que se les deje en paz en la tierra con sus carteras, sus fondos reservados, sus telégrafos, sus adehalas y sus tratados de América, Oriente y Africa, no piden mas. Si el señor Mauguin lee en la tribuna un billetito cortés y bien escrito del señor de Polignac acerca de los documentos procedentes de ultra-mar y plagados de falsedades materiales (1); si el señor Berryer imprime las quemaduras de su palabra en la frente de los signatarios del famoso tratado, los ministros clamarán contra la alianza carlo-republicana que tiene la maldad de designar las cosas por su nombre (2). Pero si un diputado de la Oposicion arroja la presa de su voto á los linces ó lobos cervales de ambos mundos, el señor Fulchiron saltará de banco en banco volcando al paso plumas, tinteros y sombreros para ir á estrechar á dicho diputado entre sus brazos vengadores (3). Si el señor de Lamartine propone á su turno que los obreros franceses paguen veinte y cinco millones á los banqueros americanos, los mismos ministros se reirán mucho de esa sensibilidad lógica que consiste en aliviar á las gentes de su miseria tomándoles su dinero (4).

« Que un poeta cante con la misma lira los dolores de la Cruz y los misterios de Isis; que celebre con el mismo tono la pureza de las vírgenes cristianas y las gracias de la rubia y voluptuosa Neéra; que componga casi al mismo tiempo odas entusiastas á Napoleon y cantos graves á la libertad, en hora buena! ¡Pasiones del corazon, diversidad de caracteres, caida de estados, héroes, guerras, funciones, escenas de la naturaleza, flores campestres, erupcion de llamas, tempestades de las montañas, soplo suave de los vientos, truenos, mares, cielos, astros de la inmensidad, todo el universo le pertenece!

« Pero cuando el poeta se convierte en diputado, cuando se digna sentarse con el vulgo de sus compañeros en las banquetas del Parlamento, se le pregunta y hay derecho para preguntarle. ¿De donde viene? ¿Adonde va Vm.? ¿que quiere Vm.? Aquí no se trata ya de cantar, ni de tener la vista fija en el firmamento azul, ni de subirse á las nubes. ¿Es Vm. hombre, ó pájaro? Angel, ó diablo? Habita Vm. en el cielo, ó en la tierra? ¿Quiere Vm. ser legitimista, republicano, ó embajador? Vaya, dígalo Vm. que lo sepamos, que le nombren y márchese Vm.

« Vm. nos dice que ha habido dos banderas, la blanca y la tricolor, y eso lo sabíamos ya perfectamente, pero lo que no sabemos todavía es de que color es la de Vm. Canta Vm. con su teorba las mismas alabanzas para nuestros soldados que para los Vendeanos; pero ¿A qué lado planta

(1) Discusion acerca de los 25 millones pagados á los Estados-Unidos.
(2) Histórico.
(3) Histórico.
(4) Histórico.

Vm. su tienda? Derrama Vm. lágrimas evangélicas por la dureza de corazon de los ministros, y luego, cuando llega el momento de votar, se realiza una especie de revolucion pagana en la punta de los dedos de Vm. y se escapa de ellos la bola blanca! apoya Vm. algunas malas leyes para agradar á los ministeriales y luego dice que esas malas leyes no valen nada, para agradar á la Oposicion! Deplora Vm. la indigencia de los proletarios franceses y les hace Vm. pagar con veinte y cinco millones la filantropía americana de su voto! Alaba Vm. al ministerio por haber conservado lo que Vm. llama el órden público, y le acusa por que forma causa á los que se han indignado contra aquel órden! Encontraba Vm. admirable al gran Périer y al pequeño Thiers y su comparsa; y cuando Thiers el pequeño os pedia fondos reservados para continuar el objeto de vuestra admiracion, se los negaba Vm.! Dice Vm. que la esclavitud es una deshonra, y en el mismo momento pretende Vm. que la ley de la sociedad puede encadenar al ciudadano! Enseña Vm. la emancipacion de los negros y vota al gobierno oro y gendarmas para impedir la emancipacion! Defiende Vm. elocuentemente la causa de los niños expósitos, llora Vm. por la miseria del pueblo, y se opone á la conversion de las rentas pagadas ó servidas con el dinero del pueblo! ¡Trate Vm. por Dios, de poner un poco mas de acuerdo su peroracion con el exordio y sus conclusiones con sus premisas, aunque para ello tenga que desagradar al ministerio!

« Pero donde el señor de Lamartine ha sido enteramente inferior a sí mismo, fué cuando por un extravagante é inexplicable capricho quiso defender la ley de separacion. En cualquier otro pais y con otra Cámara cualquiera, un ministerio que se hubiese permitido hacer escapar al culpable y poner en juicio á los cómplices, habria sido perseguido por haber violado las leyes, si el jurado de Estrasburgo no hubiese declarado unánimemente la inocencia de los compañeros de Luis Bonaparte, habria faltado á la ley divina que es la ley de la conciencia, y á la ley humana que es la ley de la razon.

« Todo el discurso del señor de Lamartine en aquel desgraciado debate no ha sido mas que una larga aberracion y un amontonamiento de contradicciones é inconsecuencias de toda especie.

« Dice que ama sobre todas las cosas la libertad y la igualdad, y pronuncia el discurso mas aristocrático de toda la sesion! Afrenta la ley de separacion con el nombre de golpe de estado legislativo, y vota por el golpe de estado! Respeta la inmutabilidad de la *Carta*, y quiere una segunda Asamblea constituyente! ¡quiere preservar la patria y excusa el ataque á mano armada de la patria! Acaba de aprender la distincion ó diferencia entre la *conexion* y la indivisibilidad y ya diserta como Bartolo acerca de esa distincion de jurisprudencia pura! ¡Pide que se obedezcan las leyes y mina la inviolabilidad del jurado! ¡Reprueba las revoluciones militares, pero admitiria con gusto las revoluciones populares, pero con

tal que no sucediesen sino de tiempo en tiempo; y todo el resto del discurso es por el mismo estilo!

« Además como el señor de Lamartine no se encontraba allí en terreno conocido no hay que admirarse de que divagase un poco. ¿Y como habia de hablar la lengua de los negocios si, felizmente para su musa, no conoce la gerigonza de ellos? Pero se distingue en las cuestiones literarias que han sido el estudio y la gloria de su vida, y en las cuestiones de sentimiento, poesía de los nobles corazones.

« Escuchamos atentamente al señor de Lamartine cuando canta como bardo piadoso algun himno á la religion; y nos reimos cuando el señor Thiers, volteriano escéptico y burlon, invoca la divina Providencia; porque el uno cree en algo y el otro no cree en nada.

« Pero si el señor de Lamartine en vez de cantar razona, tenemos que examinar si en su argumentacion ha faltado ó no á las reglas de la lógica y tampoco dejaremos pasar sus guarismos sin comprobar la suma.

« El señor de Lamartine se acerca algunas veces á la verdad mas que los otros oradores, porque las inevitables consecuencias de los principios que sienta le arrastran á pesar suyo; y á él se le permite que termine algunas frases radicales que á Michel de Bourges ó á Garnier-Pagès no se las hubieran dejado principiar siquiera. Consiste eso en que el auditorio parlamentario no atribuye la mayor importancia á la opinion de los poetas, porque sabe que en política á traves de los acontecimientos, y en poesía á traves de las llanuras, siguen los caprichos sombríos ó risueños de su imaginacion; semejantes á las harpas de Eolía que colgadas en los bosques sagrados, temblaban blandamente al paso de los céfiros, ó vibraban con un sonido ruidoso al soplo de la tempestad.

« Qué no se haga ilusiones el señor de Lamartine; si la Cámara le presta universal y benévola atencion cuando habla de literatura y de moral, consiste en que por un secreto y complaciente arrepentimiento, no hay un solo diputado, ministerial ó puritano, que no se precie de ser hombre sensible, de tener un entendimiento delicado, y que no quiera hacerlo creer así al menos por la atencion con que escucha.

« Cuando el señor de Lamartine defiende las letras humanas, compone con demasiada frecuencia su discurso con hexámetros cortados, sonidos de oido y frases incompletas. *Ægri somnia.*

« Como viajero por las nubes se complace en una especie de metafísica ácrea y alambicada que él cree es ciencia social y no es mas que una especie de deismo delirante aplicado á las cosas de la tierra. En sus sueños construye algunas definiciones cuyo sentido no puede analizarse.

« He aquí, como muestra su teoría parlamentaria acerca de la literatura.

« Lo bello es la virtud del entendimiento. Si disminuimos el culto debemos temer el alterar mas tarde la virtud del corazon.

« Esto se parece demasiado á un logógrifo, ¿y qué diremos de todos esos diputados beatos que lo aplaudian?

« ¡El señor de Lamartine adolece de un defecto extraño pero que es demasiado comun en los mas nobles talentos! No se estima mucho á sí propio sino como publicista y tal vez como financiero; y se desdeña como poeta. Y en efecto ¿qué es un poeta para el señor de Lamartine? ¡Un poeta! ¡Quita allá!

« Solo por pasatiempo suele tomar su lira, y si le avisan que el coro de las nueve musas se halla reunido en su salon de arriba y espera noticias suyas, el señor de Lamartine tomará negligentemente la pluma y se dignará escribirles en verso, así como el Exmo. Señor duque de Broglie se digna á veces escribirnos en prosa.

« No negamos que el talento del señor de Lamartine se haya ejercitado y domeñado. Habla y replica tambien con brillante facilidad, á veces con gran felicidad de giro y de expresion, y siempre con una conviccion tanto mas peligrosa para el vulgo de las asambleas y para el mismo orador, cuanto que no duda de nada; porque enmedio de la vision precipitada y por consiguiente incompleta de su imaginacion, no descubre mas que la mitad del objeto, y la otra se le escapa. El señor de Lamartine echa sus ojas en verso á la imprenta, y sus palabras en prosa al auditorio segun le vienen, de improviso y sin preocuparse de lo que precede ni de lo que sigue; á decir verdad el señor de Lamartine no trabaja bastante, y sin las tenaces, profundas y largas meditaciones del estudio no hay lógica posible. Ahora bien, preciso es repetirlo á los escritores y oradores parlamentarios la lógica es lo único que nos hace vivir.

« Nuestro gobierno representativo ha sido arreglado de manera que las gentes de imaginacion son poco á propósito para él. Nuestra legislacion tiene un lenguaje técnico que es preciso haber aprendido. Está erizada de términos de derecho, bárbaros á veces, y sembrada de sofisterías del aula. Por eso abundan en la Cámara los abogados sútiles y redomados. Allí se encuentran ellos á sus anchas, porque el hacer las leyes es discutir y ellos son hombres de discusion. No díremos sin embargo como Platon; cojed de la mano á los poetas y despues de haberlos coronado de flores acompañadles cortesmente hasta las fronteras de la república. Tampoco diremos como Paul-Louis, que los literatos, en general, olvidan su talento en los empleos y no aprenden los negocios; ni como Laffitte, que el señor de Lamartine puede ser muy poético pero no es muy lógico.

« Con todo forzosamente hemos de convenir en que los poetas se hallarian bastante mal colocados en el tribunal de policía correccional, en el Consejo de estado, en la escuela de puentes y calzadas, en las oficinas del papel sellado, y aun en las embajadas. Escandalizariamos á muchísimos de esos señores si fueramos á decir y pretender que ciertos alcaldes de monterilla, con buen sentido y experiencia, dirijirian tal vez mas cuerdamente que ellos los negocios del estado.

« Si el señor de Lamartine nos encuentra un poco severos á nosotros

puritanos, consiste en que él no hubiera debido separarse de su papel natural, y siendo como se ha hecho, hombre de estado, debemos decir lo que pensamos acerca del carácter mudable, é inconsecuencias del hombre de estado.

« Cuando se quieren las mejoras sociales, se deben querer tambien las mejoras políticas. Cuando se tiene lógica, no se habla en pro para concluir en contra. Cuando uno es diputado es preciso que sepa lo que quiere, lo que es, en donde se sienta, y adonde va. Cuando se ama sinceramente la gloria no se trenzan los laureles de la poesía sino para las frentes gloriosas. Cuando se ama sinceramente al pueblo, no se pide para él, sino trabajo, honor, é igualdad. Cuando se ama sinceramente la libertad no se vota con sus enemigos! »

Tales eran las reconvenciones clásicas por un lado y políticas por otro, que los críticos y los puritanos dirijian hace muchos años al señor de Lamartine como poeta, como orador y como hombre de estado.

Permítaseme tambien á mí considerarle bajo esos tres aspectos.

Sin duda el señor de Lamartine no es un poeta clásico, ni ha sido vaciado en el molde del antiguo Apolo; pero es original á su manera como lo son todos los hombres de genio.

Es descuidado, pero sencillo, precisamente porque es descuidado. Juega con la rima, y la melopea se transforma en sus dedos, se modula y se pliega á todas sus inspiraciones, á todas sus fantasías. Las esferas celestes no giran en la inmensidad con mas armonía que sus versos. El arroyo no corre en la pradera con mas ligero murmullo. El canto del pajarillo no es mas gracioso que el suyo. Los lagos de Sicilia, hinchados de suaves brisas no se iluminan por la tarde con rayos mas puros ni mas agradables.

Y no es solamente su voz la que canta, es su alma la que suspira y habla á mi alma, la que vibra en mí, la que hace temblar todo mi ser y me inunda con su ternura y con sus lágrimas. Su meditacion es la que me arrebata en alas de fuego á las regiones de la eternidad, de la muerte, del tiempo, del espacio y del pensamiento en las que jamás habia yo penetrado, y expresa algunas verdades metafísicas en un lenguaje pintoresco, sensible, inaudito.

No sé si la cesura de sus versos está algunas veces quebrada, si su rima es siempre suficiente, si la idea fluctúa en el vacío ó se enreda en la contradiccion, si las cuerdas de su lira producen siempre el mismo sonido; tampoco quiero saberlo. ¿Acaso los remos iguales no hieren las ondas con un ruido igual y mesurado? ¿Me quejo acaso de la silvia porque repite siempre su dulce canto? ¿Acaso el ruiseñor no me embriaga siempre con su melodía, la belleza con sus miradas y la violeta con su perfume? ¿Acaso separo yo mi oido del ruido lejano de la cascada y mi vista del brillo fijo de las estrellas? ¿Acaso el alma que sufre no arroja siempre el mismo grito? ¿Acaso la madre que acaba de perder á su hijo no se complace en las inconsolables repeticiones de su dolor? ¿Pido yo tampoco á Lamartine que pruebe con un silogismo armonioso, la verdad de lo que canta? Yo no le pido mas que meditar sobre su lira y medito, suspirar y suspiro, amar y amo, gozar y gozo.

¿Quien podria desconocer, sin ser injusto, que Lamartine y Victor Hugo han enriquecido con sus perlas y diamantes nuestra corona poética que tan brillante era ya? Los dos son irregulares en su marcha y rebeldes al freno de la gramática; los dos se cuidan mas, sin duda, de la palabra que de la idea, mas de la inversion que del sentido directo, mas de la novedad que del método, mas de lo inesperado que de la gradacion, y á veces mas de la rima que de la razon; los dos son un poco soporíferos con su monotonía, y un poco atronadores con su estrépito. Pero ambos son unos talentos poderosos, ingenios originales, que han venido á regenerar una literatura extenuada. El uno despide llamas y centellas como un carbunclo del Oriente; el otro suspira como la lira de Fingal en los matorrales desconsolados. El uno es arrebatado en su fuga lírica, demasiado pródigo de su fuerza y riquezas, desordenado, fantástico, y sublime á veces; el otro es mas religioso, mas meditabundo, mas envuelto entre velos y fábulas mitológicas, mas en comunicacion con el cielo y cantando como si orase. El uno retorciendo su ritmo y violando la musa á quien el otro acaricia. El uno con el brazo extendido parece que saca con su arco unos sonidos hinchados y victoriosos; el otro se deja ir á su fácil y corriente ingenio como el agua mas cristalina. El uno es mas preciso, mas amartillado en sus moralidades filosóficas, el otro mas inspirado y nebuloso. El uno mezcla al hombre con un arte mas dramático á las escenas de la naturaleza; el otro es mas tierno, mas conmovido, mas persuasivo y elocuente en la pintura de los sentimientos íntimos y de los misteriosos laberintos del pensamiento. El uno es mas deslumbrante, mas atronador que el rayo que salta de roca en roca, y se rompe en relámpagos en las profundas gargantas del Hemus; el otro es mas pensador, mas meditabundo, que las vírgenes de Israel á orillas del rio solitario que las separaba de su patria. El uno se dirije al entendimiento, y el otro al corazon. El uno al sexo que razona y obra, el otro al sexo que siente y ama.

Es un fenómeno, que tal vez no se habia visto nunca hasta ahora, el que un orador haya principiado á arengar sin preparacion á la edad de mas de cuarenta y cinco años. Pero esto no es difícil de explicar: Lamartine es el primero y único improvisador de todos nuestros poetas. Los versos se escapan de su vena como el agua de una fuente. Lamartine no ha subido nunca al trípode ni ha sido agitado por el dios de la Pitonisa, jamás ha dejado flotar al viento sus cabellos, ni ha palidecido con los estremecimientos de la inspiracion, ni ha excavado ni labrado sudando los surcos del pensamiento. Su poesía es cristalina, fácil y encadenada como un discurso, y su discurso es abundante, adornado, florido, sonoro y melodioso como la poesía.